



Revista Clínica Española

www.elsevier.es/rce



NOTA SINGULAR

In memoriam: Dr. Miguel Ángel González de la Puente

E. Calderón Sandubete, J.M. Varela Aguilar* y F.J. Medrano Ortega, en nombre de todos sus compañeros y amigos

Instituto de Biomedicina de Sevilla, CIBER de Epidemiología y Salud Pública, Servicio de Medicina Interna, Hospital Universitario Virgen del Rocío, Sevilla, España

Recibido el 26 de enero de 2011; aceptado el 31 de enero de 2011



La pasada Navidad de 2010 nos ha dejado de forma inesperada Miguel Ángel González de la Puente. Miguel Ángel ha sido uno de los internistas más comprometidos con nuestra especialidad en estos años, además de un magnífico compañero y mejor amigo para los que tuvimos la suerte de conocerle y trabajar con él. Resulta muy difícil reflejar en pocas palabras la trayectoria profesional y humana de Miguel Ángel. Múltiples son los aspectos que podrían reseñarse de la persona y de la obra de quien, como él, optó desde su

juventud por el compromiso social y el servicio público. Su vocación de servicio le llevó al ejercicio de la Medicina y su compromiso social a introducirse en el mundo de la política.

Miguel Ángel era un demócrata convencido que militó en la filas del Partido Andalucista sin renunciar a su españolidad; de hecho aunque era sevillano de corazón y se enorgullecía de ejercer como tal, había nacido en Canarias. Miguel Ángel formó parte, desde las filas del Partido Andalucista, del primer gobierno elegido democráticamente del Ayuntamiento de Sevilla, donde fue portavoz de su grupo y ejerció como teniente de alcalde y delegado municipal de Turismo, Información y Relaciones Públicas. Su amigo y alcalde en aquel consistorio, Luis Uruñuela, diría de él que «fue una pieza importantísima en el Ayuntamiento que se convirtió en mi mano derecha y en la izquierda». Miguel Ángel era un político con una gran capacidad dialéctica, capacidad que emplearía también en el desempeño de su labor como médico.

Aunque nunca se desvinculó de su vocación médica, el abandono de la política activa en 1986 le permitió, afortunadamente para todos nosotros, dedicarse completamente a la Medicina Interna, tanto en el ámbito profesional, fundamentalmente como responsable del Área de Urgencias del Hospital Universitario Virgen del Rocío durante muchos años, como en el ámbito institucional, primero en la Sociedad Andaluza de Medicina Interna, después en la Sociedad Española de Medicina Interna y finalmente en la Fundación Española de Medicina Interna, instituciones que presidió con su personal talante, contribuyendo a su modernización y auge en momentos difíciles para la especialidad.

* Autor para correspondencia.

Correo electrónico: josemvarela@varela jm.jazztel.es
(J.M. Varela Aguilar).

A él se debe la elaboración del plan estratégico de Medicina Interna realizado por la SADEMI, que fue pionero en nuestro país y ejemplo para otras sociedades científicas. Fue un defensor del papel del internista como un especialista integral que podía y debía ofrecer una atención global al paciente sin renunciar al protagonismo que la especialidad debe mantener en la investigación y la docencia. En este sentido trabajó tanto desde la SEMI como desde la FEMI impulsando la creación de grupos de trabajo y consolidando el papel de la especialidad a todos los niveles.

Sin embargo, frente a toda esta gran actividad, lo que más resalta de Miguel Ángel son sus valores humanos. Los que tuvimos el honor y la suerte de trabajar con él somos testigos de su honestidad y altruismo. Fue un magnífico jefe, digno de ese nombre, que supo siempre ejercer con autoridad sin tener que aplicar el poder, porque era consciente de que el poder es dado circunstancialmente, pero la autoridad se gana con el bien hacer y el ejemplo cotidiano.

Se ha ido el que es ya una figura señera de la Medicina Interna española, pero sobre todo una gran persona y mejor amigo. Hasta siempre Miguel Ángel.